

INTRODUCCIÓN

Manuel Azaña murió el 3 de noviembre de 1940 en una pequeña ciudad del sur de Francia. Sin embargo, su nombre y su obra no han dejado de alimentar las vitrinas de las librerías ni las páginas de los periódicos. No es arriesgado, por tanto, afirmar que Azaña vive. Vive en la memoria colectiva de los españoles y en la pluma de los columnistas de última hora que no dudan en resaltar su nombre como reclamo para los lectores, todavía hoy. Unos y otros le han situado entre el mito y la leyenda.

Un mínimo repaso a la ingente bibliografía sobre Azaña permite observar la evolución en las apreciaciones del personaje. Desde las descalificaciones propagandísticas, teñidas de cainismo en la inmediata postguerra, hasta mediados de los años sesenta en que aparece en México la edición de sus *Obras Completas*, media una distancia mucho mayor que la meramente cronológica. En este interés bibliográfico por Azaña destacan, no obstante, dos momentos álgidos coincidentes con la celebración del centenario de su nacimiento (1980) y del cincuentenario de su muerte (1990). Otro punto de inflexión es la aparición de sus papeles, hallados casualmente en la sede de la antigua Dirección General de Seguridad de Madrid en 1984 y, doce años después, la devolución de los cuadernos robados, que completaban el ciclo de sus *Memorias* del primer bienio, entregados por Carmen Franco Polo en diciembre de 1996.

Sin embargo, el interés por Azaña viene de antiguo. Se remonta de hecho al momento mismo en que llegó al poder. Ya en los años treinta aparecieron dos biografías de Manuel Azaña. Una de Nicolás González Ruiz, escrita en un tono frío y distante, y otra, de Ernesto Giménez Caballero, con intuiciones sorprendentes aunque lógicamente sesgada, dada la filiación ideológica bien contraria de su autor¹. Más

¹ Nicolás González Ruiz, *Azaña, sus ideas religiosas, sus ideas políticas, el hombre*, Madrid, Gráfica Universal, 1932. Ernesto Giménez Caballero, *Manuel Azaña (pro-*

conocidas y no menos sesgadas son algunas obras claramente partidistas, escritas en plena Guerra Civil, que contribuyeron decisivamente a formar una imagen maniquea y obviamente distorsionada del hombre y del político. Entre ellas hay que citar *Azaña y ellos, cincuenta semblanzas rojas* (Granada, 1938), de Francisco Casares y, sobre todo, las llamadas *Memorias íntimas de Azaña* (Madrid, Ediciones Españolas, 1939), que escribió Joaquín Arrarás, robadas a su cuñado, Cipriano de Rivas Cherif, y de los cuales ya había publicado extractos, en 1937, en plena guerra, el ABC de Sevilla². En la inmediata postguerra continuó la configuración de su leyenda negra a la que contribuyeron autores tan dispares como el general Emilio Mola (*Obras Completas*, Valladolid, Santarén 1940) o el socialista Antonio Ramos Oliveira (*Politics, economics and men of modern Spain, 1808-1946*, London, Víctor Gollancz, 1946).

Los años 50 representan, en cambio, un vacío –explicable por la férrea censura franquista– que se verá ampliamente compensado en lo 60 por la aparición, eso sí, fuera de España, de importantes aportaciones. La primera de ellas la versión recortada de *Retrato de un desconocido*, libro clave, escrito por su gran amigo, además de cuñado, Cipriano de Civas Cherif, cuya primera edición apareció en México en 1961, que constituye un complemento inexcusable de las *Memorias políticas y de guerra* y una fuente de la que se han nutrido, en no poca medida, todos los demás³. Rivas Cherif lo escribió en la cárcel, mientras cumplía la

fecías españolas), Madrid, Turner, 1975. Apéndice de Jean Becarud. Edición original, 1932.

² El ABC de Sevilla las publicó los días 21, 22, 24, 27 y 29 de agosto; 2, 5, 8, 11, 14, 18 y 22 de septiembre; 2, 10, 16, 23, 29 y 31 de octubre, y 3, 7, 10 y 14 de noviembre de 1937. Joaquín Arrarás escribió también una *Historia de la Segunda República española*, Madrid, Editora Nacional, 1970 (vols. I y II) y 1968 (vols. III y IV), en la que esporádicamente aparecen datos extraídos de los cuadernos robados.

³ Franco Meregalli opina que de la obra de Rivas Cherif «posee calor humano y es importante por los datos que contiene». Cfr. Franco Meregalli «Manuel Azaña», *Annali di Ca'Foscari*, (2) 1969, pp. 79-127. Versión castellana en Vicente Alberto Serrano y José María San Luciano (eds.), *Azaña*, Madrid, Edascal, 1980, pp. 161-223. La cita en p. 164. Entre los pocos autores italianos que se han ocupado de la figura de Azaña hay que mencionar a Aldo Garosci, *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Turín, Einaudi, 1959, pp. 89-109 y Luigi Passelli, «Azaña e la guerra di Spagna (I)»,

condena a treinta años de prisión que, en conmutación de la pena de muerte, le fue impuesta en juicio sumarísimo en octubre de 1940. Lo inicia en el Penal del Puerto de Santa María el 3 de noviembre de 1941 y lo termina en el Penal del Dueso el mismo día dos años más tarde, en el tercer aniversario de la muerte de Manuel Azaña.

El autor intentó hacer exactamente lo que refleja el título. En 1940-43 había un Azaña desconocido: el de la personalidad privada, en contraste con el público, cuya imagen, dada en pasto a las muchedumbres, no coincidía con la persona real, dando preferencia, por otra parte, al testimonio directo, es decir, a los hechos que él había conocido por vivirlos al lado de Azaña, o porque este se los había relatado al poco tiempo de suceder. Por este motivo, los momentos en los que no estuvo a su lado (1936, 1937 hasta agosto de 1938) son los más flojos en el *Retrato*. También primó los datos que no había volcado el propio Azaña en sus *Memorias políticas y de guerra*, que él conocía bien. En 1946, Rivas Cherif sale de la cárcel, hace copiar a máquina el manuscrito del *Retrato* y deja los cuadernos originales escritos a mano en poder de su amigo, José Valverde Piñal, que los conserva hasta el 1971 cuando los recoge personalmente su hijo: Enrique de Rivas Ibáñez. Logra embarcar hacia México, donde reside su familia, con la versión mecanografiada. Y allí intenta publicar el libro. No lo consigue hasta diciembre de 1961, que lo edita Oasis, en versión recortada. La versión íntegra, con prólogo y notas de Enrique de Rivas, no saldrá en España hasta 1979, casi veinte años después⁴.

En realidad, se había escrito muy poco específico sobre Azaña desde el final de la guerra al año 1961. Un gran paso adelante se dio en 1963 con la publicación de la primera biografía, cuidadosamente documentada, de

Nuova Antologia, 2153 (enero-marzo, 1985), 153-191; (II), 2155 (julio-septiembre 1985), 380-415; (y III), 2156 (octubre-diciembre 1985), 367-408. También a Leonardo Sciascia que hizo el prólogo de *La Veglia a Benicarló*, Torino, Einaudi, 1967 y a la hispanista Elena Croce, que hizo una buena reseña de la misma: «Veglia a Benicarló: una ferita non chiusa», *La Voce repubblicana*, Roma, 29 de febrero/ 1 de marzo de 1968.

⁴Datos sobre *Retrato de un desconocido* en la Introducción de Enrique de Rivas Ibáñez a la versión íntegra, seguida por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937. Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 9-20.

Manuel Azaña escrita por el estadounidense Frank Sedwick (*The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Spanish Republic*, Columbia, Ohio State University). Y sobre todo con la edición, a partir de 1966, de las *Obras completas* preparada y prologada por Juan Marichal. Esta edición fue directamente supervisada por la viuda de Azaña, Dolores de Rivas Cherif, cuya intención al parecer era que hubiera ido acompañada de la publicación paralela de *Retrato de un desconocido*, obra que a su juicio completaría la semblanza política con la semblanza privada⁵.

A propósito de la aparición de los tres cuadernos robados de Azaña, se subrayó el impacto que produjo en la clase política la publicación en los años 60 de la edición de Marichal de las *Obras Completas*. Ya entonces, Azaña se convirtió en una especie de objeto de culto nacional y en las propias Cortes franquistas eruditos procuradores empezaron a citar párrafos de ese libro. Lo mismo ha ocurrido ahora y no es extraño porque Azaña, amén de la facilidad y belleza de su escritura, es uno de los pocos gobernantes que ha reflexionado sobre el poder desde las alturas del propio poder y eso es un aliciente más y no desde luego el menor⁶.

Es a partir de la década de los 70 cuando empieza a estar disponible para el público español la bibliografía de y sobre Azaña. Alianza publica en 1971 los *Ensayos sobre Valera*. En 1972 saldría de forma separada el

⁵ Sobre el impacto de la edición de las *Obras Completas* de Marichal en la sociedad española reflexionó Joaquín Estefanía, «¡Viva Azaña!», *El País*, 31 de octubre de 1996. La viuda de Azaña, Dolores de Rivas Cherif, supervisó personalmente la edición de Oasis y facilitó el trabajo de Juan Marichal. Falleció en México el 30 de abril de 1993, a los 89 años de edad. Y su gran gesto se produjo en 1978 cuando, una vez normalizadas las relaciones entre España y México, los Reyes viajaron a México y Doña Lola, como le llamaban todos, acudió, por iniciativa propia, a la Embajada española para saludarlos. Era un homenaje que ella creyó rendir así a la memoria de Azaña, a su discurso de «Paz, piedad y perdón». AFA, carta (inédita) de Dolores de Rivas Cherif a Enrique de Rivas, explicando el encuentro. «El rey y yo también fuimos en su día a México y pudimos saludar a la viuda de Azaña, María Dolores Rivas. Estuvo muy simpática, muy cordial con nosotros». Estas palabras pone Pilar Urbano en boca de la reina, en su libro *La Reina*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, p. 291. Dolores de Rivas Cherif nunca llegó a ver los archivos encontrados e 1984, tampoco, obviamente, los tres cuadernos robados, y jamás regresó a España.

⁶ Javier Tussell, «Una relectura de Azaña», *Cuenta y Razón*, 101 (enero-febrero 1997), pp. 42-46.

prólogo que Juan Marichal escribió para la edición de Oasis, publicado por *Cuadernos para el Diálogo*, y supervisado por la censura, con el título de *La vocación de Manuel Azaña*. En ese mismo año Emiliano Aguado publica su *Manuel Azaña Díaz* (Nauta, Barcelona). En 1973 la novela de Carlos Rojas, *Azaña*, obtiene el premio Planeta y, en consecuencia, una divulgación extensa que acerca la figura de Azaña al lector en general, aunque desde una interpretación personal polémica en su momento y hoy bastante olvidada. En 1974 se publica la primera edición del libro de Salvador de Madariaga, *Espanoles de mi tiempo* (Barcelona, Planeta), que incluye un semblanza de Azaña, todavía de doble filo. En ese mismo año se edita *La velada en Benicarló* con prólogo y notas de Manuel Aragón y en 1977 el volumen de ensayos de Azaña *Plumas y palabras*.

Los trabajos más conocidos –Sedwick (1963), Marichal (1966) y Emiliano Aguado (1972)– tuvieron un efecto desintoxicante, contribuyendo a dismantelar la leyenda negra que, no obstante, se resistía a desaparecer. Leyenda que se había forjado, en no poca medida, con las obras de sus coetáneos, muchas de ellas aparecidas en el exilio y afectadas de esa necesidad de explicar la derrota de la República en la Guerra Civil y buscar un culpable. Nadie mejor que Azaña que, además, ya estaba muerto⁷. Todavía aparecería en 1977 el libro de Víctor Alba (*Los sepultureros de la República*, Barcelona, Planeta) que ajustó cuentas en la línea de Gorkin o Maurín.

Como bien subrayó Enrique de Rivas desde fines de 1975, principios del 76 «es como si se hubiera descubierto que Azaña acababa de morir, y si el silencio precedente tuvo la densidad de una pirámide de Egipto, la

⁷ En este grupo pueden incluirse las obras de Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México, Ediciones Unidas, 1976 (1ª ed. 1954); Diego Martínez Barbero, *Orígenes del Frente Popular español*, Buenos Aires, 1943 y *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983; Miguel Maura, *Así cayó Alfonso XIII*, Barcelona, Ariel, 1995 (1ª ed. México, 1962); Ángel Ossorio y Gallardo, *Mis Memorias*, Buenos Aires, 1946, y *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977 e Indalecio Prieto, *Con el rey o contra el rey*, México, Oasis, 1972. También la de Niceto Alcalá-Zamora, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1977; José María Gil Robles, *No fue posible la paz*. Barcelona, Planeta, 1978; Salvador de Madariaga, *Memorias (1931-1936)*. *Amanecer sin mediodía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977 (primera edición, 1974); *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979. Y especialmente *Espanoles de mi tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 230-243.

publicación de los libros de Azaña en España tuvo el efecto de un simún que aventara con su fuerza las arenas comprimidas del desierto». Desde entonces, la bibliografía ha seguido una curva ascendente. Entre 1976 y 1979 se cuentan unos ochenta textos, entre libros, capítulos, ensayos, artículos, que para 1989 suman 350 más⁸.

La edición, separada de las *Obras Completas*, de las *Memorias políticas y de guerra* apareció ya en plena transición democrática. En 1978, en Barcelona, Crítica (Grupo Editorial Grijalbo). Esta etapa culmina con la publicación, también en Grijalbo (1979), de la versión íntegra (cotejando la copia mecanografiada con el manuscrito de la cárcel) de *Retrato de un desconocido* de Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937, con prólogo y notas de su hijo, Enrique de Rivas Ibáñez. En 1979 aparece también el libro de José Montero (*El drama de la verdad en Manuel Azaña*, Universidad de Sevilla), un ensayo que intenta penetrar en la figura de Azaña desde una visión académica, en la línea de Marichal.

Con la Transición se levantó la veda que había pesado sobre los años republicanos en general y sobre Azaña en particular, produciéndose un notable incremento de publicaciones sobre su figura. Durante un tiempo coincidieron los testimonios de los que le conocieron y le trataron: Ernesto Giménez Caballero, José Bergamín, Francisco Ayala, Claudio Sánchez Albornoz; y los que le estudiaron: Javier Tusell, Santos Juliá, Manuel Aragón, José Carlos Mainer, José Luis Abellán, sin olvidar los historiadores extranjeros: Gabriel Jackson, Franco Meregalli, Paul Preston, Hugh Thomas o Jean Becarud.

Esta etapa culminó con la celebración, en 1980, del centenario del nacimiento de Manuel Azaña y la publicación de un volumen (*Azaña*, Madrid, Edascal), en el que los editores Vicente Alberto Serrano y José María San Luciano reunieron a destacados especialistas españoles y extranjeros. El libro, en el que se recuperan también algunos textos primerizos de Azaña: *El problema español*, o parcialmente conocidos: *Un año de dictadura*, fue en su momento una referencia inexcusable⁹. Tam-

⁸ Alicia Alted, Ángeles Egido y María Fernanda Mancebo (eds.), *Manuel Azaña: pensamiento y acción*, op. cit., p. 17.

⁹ Existe una segunda edición revisada de 1991 que introduce ligeras modificaciones a la edición original de 1980: *La Apelación a la República*, glosada por José María Marco,

bién en ese año sale un libro póstumo de Josefina Carabias (*Azaña: Los que le llamábamos don Manuel*, Barcelona, Plaza y Janés), que proporciona una visión bastante amable del personaje, y el Centro Dramático Nacional presenta *La velada en Benicarló* en el Teatro Bellas Artes de Madrid, adecuada a la escena por José Antonio Gabriel y Galán y José Luis Gómez, que constituyó un auténtico éxito de crítica y de público (se mantuvo en cartel desde el 3 de noviembre de 1980 hasta mediados de mayo de 1981). En 1981 se publica también un testimonio que revisa los últimos días de Azaña¹⁰.

En 1982, Alianza publica ya sin ningún tipo de censura el estudio de Juan Marichal, *La vocación de Manuel Azaña*. En 1982 y 1983 salen también en Alianza dos antologías de textos de Azaña (*Ensayos y Discursos*) preparadas por Federico Jiménez Losantos. Sale algún ensayo ya más comprometido, como el de Manuel Muela, que reivindica la vigencia de su pensamiento y subraya la frialdad oficial en medio de la conmemoración del centenario y el hecho de que aún se soslaye la vigencia de su pensamiento político, porque «en esta España de finales de siglo el liberalismo radical y republicano de Azaña todavía quema»¹¹. Aprovechando el cincuentenario de la proclamación de la II República, se revisa el período. Se dedican números monográficos a la II República (entre ellos el de *Revista de Occidente*, que había salido en noviembre de 1981) y empieza a ponerse en duda la tesis tradicional del fracaso de la experiencia republicana. En 1982 se publica en España la obra de Michael Alpert sobre *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*, que aborda con seriedad uno de los aspectos más controvertidos y criticados de la obra política de Azaña¹².

una semblanza del joven Azaña, a cargo de Vicente Alberto Serrano y un reportaje fotográfico de F. Aguayo. El texto completo de la *Apelación...* había sido presentado, con ligeros recortes, por Genoveva García Queipo de Llano, que lo publicó en *Historia* 16, 137, año XIII (1988), 20-30. Existe una edición del texto original y completo en Madrid, Aguilar –colección Crisol, núm. 53–, 1990. Prólogo de Santos Juliá.

¹⁰ Isabelo Herreros, «Los últimos días de Azaña», *Tiempo de Historia*, 74 (enero 1981), 26-37.

¹¹ Manuel Muela, *Azaña estadista. Un proyecto de Estado vigente*. Prólogo de Emilio Torres Gallego, Madrid, Nuestra Cultura, 1983, pp. 29-30.

¹² La obra de Michael Alpert: *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*, en su origen